

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Sets.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## SUSCRIPCIÓN HOMENAJE

á favor de la

SEÑORITA EMILIA VILLACAMPA

(El producto de esta suscripción se repartirá proporcionalmente entre los huérfanos y viudas de los patriotas republicanos que hayan sucumbido por esta causa.)

	Pesetas.
EL MOTÍN.....	70
D. Miguel Pineda (Madrid).....	25
" Pedro González (Almería).....	5
" Menas Alonso (La Bañeza).....	5
" Emilio Pardo (Mondariz).....	1 25
" Juan Navarro (Picamoixons).....	1
" Antonio Vázquez (Trubia).....	1
Suma y sigue.....	108 25

## ARISTOCRACIA Y CLERO

Si dispusiéramos de mayor espacio, reproduciríamos íntegra una historia publicada por *El Posibilista*, en que figura como odioso protagonista un hombre de negocios, aristócrata de nuevo cuño, y buen católico, como todo mercachifle enriquecido. Mas ya que esto nos sea imposible, extractaremos el relato.

Una niña de trece años vivía en Madrid con su padre, bravo y pundonoroso militar que había quedado ciego en la campaña de Cuba.

El aristócrata violó un día que, como de costumbre, servía de lazarillo á su padre en la Castellana, y fijó en ella su mirada lasciva.

Días después, padre é hija, cansados de pasear, sentáronse en un banco, al cual se acercó una señora amiga, y querida, según después se supo, de aquel señor.

Giró la conversación sobre la ceguera del militar, y la intrusa dijo que su esposo era médico oculista, y había hecho curas prodigiosas; invitándole á que fuese á su casa al día siguiente.

Allá fué con la joven, y mientras el oculista examinaba al enfermo en la sala de consultas, la oficiosa señora entró á la muchacha en otra habitación, so pretexto de enseñarle un álbum.

Allí estaba el aristócrata, á quien presentó la Brígida de esta historia como un señor García, persona opulentísima y bondadosa.

Las visitas del ciego al médico se repitieron con frecuencia, y siempre la joven encontraba en las habitaciones interiores al potentado.

Ella se lo ocultaba á su padre, más que por temor á su carácter fuerte, porque no dejara de ir á la casa donde creía ¡inocente! que hallaría su curación.

Cansado el enfermo de no obtener resultado alguno, suspendió sus visitas al doctor; mas ni éste ni su esposa se dieron por ofendidos, y fueron á verle á su casa.

En una de las muchas conversaciones que tuvieron, hubo de decirles el ciego que estaba reñido con la abuela de la niña por haberse venido con ésta de la Habana.

Se ofrecieron á mediar en estas cuestiones, valiéndose del Sr. García, que, como hombre de negocios, tenía correspondientes en la Habana.

Poco después García notificaba á la joven haber recibido carta de su correspondiente, en que le incluía otra de su abuela con una letra de seis mil duros, en prueba de que habían cesado las diferencias entre ellos.

Instalados padre é hija en un cuarto con una criada, que la servicial Brígida les había buscado, y un criado para acompañar al ciego, García continuó visitándoles, tanto en ausencia como en presencia del militar, hasta el punto de que éste llegó á alarmarse, y con razón. ¡Su hija estaba deshonrada!

Un día que salió con el criado, fingió el inválido ponerse enfermo de repente, y volvió á su casa, encontrando á García en el gabinete de su hija; ciego de ira, descargó sobre él dos terribles bastonazos.

La joven y su seductor huyeron, marchándose después el militar á la Rioja, donde murió de pena, sin haber querido nunca utilizar las cantidades que se le giraban, por sospechar su procedencia.

En esto ya García había alquilado para su amante un hotel, donde le descubrió que no era tal García, sino un título de Castilla y acaudalado capitalista, con grandes negocios por mar y tierra.

Aquellas relaciones dieron por fruto un niño, y el noble, que no había tenido sucesión ni con su virtuosa mujer ni con su antigua querida oficial, la Brígida, lo llevó á su palacio con asentimiento de su mujer y de la madre del niño, interviniendo en estas vergonzosas negociaciones un cura, ¡siempre un cura! de los que nunca faltan cuando se paga bien.

Después se pidió y se obtuvo para el niño la sucesión del título de su padre, con beneplácito de su esposa, que al morir le legó todas sus alhajas.

El título en cuestión, que, contra lo ofrecido á su mujer, sostuvo relaciones en vida de ella con su antigua querida, una vez viudo la llevó á su palacio, y entonces la señora seducida pidió al juez que amparase sus derechos de madre, como lo hizo, entregándole su hijo.

Este, víctima inocente de culpas que no cometió, se encuentra hoy con una inmensa fortuna y un título, pero sin nombre, pues el que debiera dársele es un aristócrata católico que confiesa, comulga, tiene oratorio y capellán en casa.

Estos son los ejemplos de moralidad que dan las altas clases protectoras de la Iglesia, que reciben bendiciones papales cuando están en peligro de muerte, y que se escandalizan por lo que dice EL MOTÍN.

Y en estos enjuagues sucios y torpes é inmorales intervienen los curas y los arreglan y los

apadrinan, por amor á los míseros bienes terrenales que tanto desprecian de palabra, y á que tanto se agarran de obra.

¡Cuánta farsa y cuánta bribonada!

## MISIONES EN BECERRIL

Galo, el ínclito Galo, el parroquetáceo de Becerril de la Sierra, conociendo su impotencia para manejar á sus ovejas por las muchas y justificadas antipatías que en el pueblo tiene, solicitó la ayuda de tres misioneros paúles, que al efecto se presentaron capitaneados por un tal Arana.

En vez de moralizar al párroco, que era por donde debían haber empezado, se dedicaron por tarde, mañana y noche á predicar contra EL MOTÍN y sus lectores, que allí son muchos, gracias á la propaganda que con su conducta hace Galo en favor nuestro.

Disculpemos á los trashumantes, que al fin y al cabo son tres individuos de buen diente que se procuran el sustento predicando como cualquier charlatán que alaba sus específicos, pero no al páter al decirles que EL MOTÍN es causa de la tibieza religiosa del pueblo. Porque, vamos á cuentas, trapalón Galo.

¿Tiene la culpa EL MOTÍN de que abandones con frecuencia tu rebaño para irte de bureo, ó á comprar y vender ganado como el más refinado chalán?

¿La tiene de que no puedas contener tus ímpetus flamencos, y te cantes y te bailes como hace poco en Navacerrada, mientras debieras estar á la cabecera de los enfermos?

¿Tiene la culpa de que en tu anejo Navalpino no te vean la tonsura sino cuando cae alguna misa bien retribuida, como si no cobraras puntualmente por asistir á tal anejo?

¿Es culpa de EL MOTÍN que aquella barbiana que llevastes á tu vera anduviese diciendo pestes de ti y escandalizando al pueblo?

¿Cuántos rosarios has dicho en lo que va de Cuaresma, cuántos misereres has entonado, cuántas ceremonias que no te produzcan dinero has celebrado?

Pues si abandonas tus tareas sacras por las particulares y políticas, ¿qué de extraño tiene que hasta los más beatos estén deseando perderte de vista?

Después de haber escrito estas líneas, me arrepentí de haber sido tan indulgente con los misioneros, pues he sabido que uno de ellos metió la pata hasta el cuadril, atacando personalmente á un suscriptor nuestro, exhortando á que nadie compre en su tienda, y á que por las calles le señalen con el dedo llamándole hereje.

Tan intemperante estuvo, que los oyentes se preguntaron si estaba loco ó curda; no faltando quien recordase que se acababa de levantar de la mesa para ir al púlpito.



He sabido también que se arrancó por vivas á Dios, á su madre y á toda la corte celestial, contestándole solo el *sacris* y el cura.

Se ha lucido Galo con sus ayudantes: más valiera que no los hubiera llamado. Pues para ahondar las divisiones de los vecinos, para sembrar odios, para convertir la iglesia en una plaza de toros, para todo eso no necesita ayuda.

Basta y se sobra solito, con gran satisfacción y provecho de EL MOTÍN.

### LE PÉRE ZOUAIN

Hace poco se presentó en la invicta villa de Bilbao un ciudadano, diciendo que era el reverendo padre Luis Zouain, superior del colegio de San Luis Ghaziz, en el Monte Líbano.

Llegó, vió y tendió sus artefactos de pesca, poniendo en las columnas del católico Vasco un anuncio pomposo lleno de mentiras, y en que enarbola el sable de una manera tramenda.

Por no ser menos, su colega en carlismo *El Euskaro* anunció también que había sido honrado con la visita del reverendo.

Todo estaba preparado para una abundante recolección; la pesca era segura; mas hete aquí que llegan á la piadosa redacción de *El Vasco* rumores de que el padrecito no era sino un *sablaquista* de primera fuerza, y se apresura á dar el alerta á los mismos á quienes había ayudado á engañar, diciendo:

«Mejor enterados, debemos participar á nuestros lectores que el sacerdote de que ayer hablamos y que nos dijo llamarse R. P. Luis Zouain, no se hospeda en los capuchinos de Basurto, ni ha encargado á estos respetables PP. que recojan limosna ninguna. También nos aseguran que no es capuchino, como dice un periódico local.»

*El Euskaro*, incomodado también por el *camelo* del padrecito, se expresa aún con mayor claridad.

«Estamos autorizados para decir que en el convento de PP. Capuchinos de Basurto no se ha recibido encargo ninguno para la recolección de limosnas con destino al Monte Líbano, con el objeto que ayer anunciamos, y que el referido superior del colegio, Luis Zouain, no pertenece á la Orden de los PP. Capuchinos. Estos datos nos hacen sospechar si habremos sido víctimas de algún engaño, y de no ser así, suplicamos al supuesto capuchino se digne pasar por esta redacción para disipar ciertas dudas que hoy nos impulsan á dar la voz de alerta á nuestros lectores, recomendándoles se abstengan de dar nada para el piadoso objeto que ayer les recomendamos, hasta tanto que no se depure bien la verdad y se sepa á ciencia cierta que no se trata de un *timo* religioso.»

¡Triste papel el de los dos cofrades en sacristía! ¡Tenerse que confesar apoyadores inconscientes de un caballero de industria!

Por eso, ¡oh escritores católicos y sumisos á la enseñanza de la Iglesia!, absteneos de *faire l'article* á ningún fraile sospechoso ni de patente limpia; y vosotros, ¡oh fieles!, no soltéis ni á tiros un céntimo á ningún reverendo que asome por vuestras puertas.

Es tan difícil distinguir un timador de un fraile, que en la duda lo mejor es abstenerse.

### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Abur, beneméritos zánganos que habéis merodeando estos días por Laredo! ¡Adiós, bárbaro padre Conde! ¡Adiós, estúpido Santos!

San Antón os perdona los gruñidos que habéis soltado contra los periódicos impíos y vuestros propósitos de hacer un auto de fe con ellos, no olvidándose de perdonar también al silvestre pedagogo que echó á la calle sus chicos cantando aquello de

Fuera los masones  
de nuestra nación,  
que queremos ser devotos (*japrieta, manco!*)  
del Sagrado Corazón.  
Adelante, adelante, terciarios,  
de Francisco seguir la señal,  
aunque rujan impíos sectarios  
de Francisco las glorias cantar.

Procurad ¡oh insignes *ratas* de sotana! no mentir tan descaradamente como cuando asegurasteis que todos los librepensadores de la villa se habían arre-

pentido. ¡De ganas! Lo que han hecho ha sido reirse soberanamente de vuestras majaderías.

¡Pero qué, si hasta los elementos os han dejado por embusteros, y lejos de llevar, como decíais, la felicidad del pueblo, durante vuestra permanencia no ha cesado el temporal de viento y agua!

Id á otra parte á *timar* conciencias y pesetas, vagos sempiternos, y á embaucar y saquear al prójimo, ya que habéis declarado guerra á todo trabajo y ocupación honrosa.

Días pasados viajaban cuatro amigos en velocípedo con dirección al Pardo, y ya cerca del pueblo uno de ellos se adelantó para mandar preparar el almuerzo.

Al poco rato divisó una tartana, y, como de costumbre, avisó por medio de la bocina al conductor para que éste evitase que se espantase la caballería.

Viendo que no atendía el aviso, dejando la carretera, siguió su camino por un paseo lateral hasta que se desmontó en el pueblo.

En esto llegó la tartana, y el conductor, que era un cura, increpó groseramente al velocipedista, echándole por la tremenda y diciendo:

—Aunque soy cura, soy también hombre (¡mentira!) y si se hubiera espantado la jaca, hubiera sido capaz de apearne y estrellarle á usted si podía.

—Por ahí debiera usted haber empezado—le contestó el otro conteniendo las ganas de tentarle el pelo.

En esto tocaban á misa, y el encargado de decir la era aquella fierecilla de sotana; y á sus manos bajaría el Dios de humildad y mansedumbre que condena la cólera y doblemente la injusta.

¡Qué cosas, Señor, qué cosas pasan en este pícaro mundo de curas, frailes y demás gente ordinaria!

Avisaron al párroco de Santa María de Sarriá (Lugo) para que asistiese al entierro de una niña, y preguntó qué otros curas le acompañarían.

—D. Fulano y D. Fulano—hasta cuatro le dijeron, designándoles por sus nombres.

—¿Y cómo no han avisado ustedes á mi amigo el párroco de San Salvador?

—Por evitar mayores gastos—respondió la familia.

—Pues si él no viene, no voy yo tampoco; y pueden ustedes buscar quien saque el cadáver de casa.

Y, en efecto, no sólo no asistió, sino que impidió hacerlo á su coadjutor, lo cual no fué obstáculo para que cobrase tres pesetas por *derechos* de dos estandartes y cirios que acompañaron al cadáver y que para estos casos fueron regalados á la iglesia por varios feligreses.

¿Que dónde se hallan establecidos esos derechos torcidos? En ninguna parte.

¿Que en qué invertirá las tres pesetillas? Vaya usted á saber. Apenas tiene en qué emplearlas un clérigo comodón y amigo de regalarse.

Viveen Medina del Campo un tal Florentino, que es todo un *barbián* para trasegar mosto.

Antes alardeaba de descreído, pero un día acercósele un tío suyo, neo de pura raza, y le dijo:

—Si quieres ingresar en la Orden Tercera (á la que pertenezco) en premio á tu *conversión* te daré todo el vino que consumas mientras vivas.

¿Qué más quiso oír el ciudadano *jumera*!

—Sí, tío, sí—le contestó.—Entraré en la Orden Tercera, en la cuarta, en la quinta y en todas las habidas y por haber. ¡Vivan San Francisco, mi tío y el buen vino de Castilla!

Desde entonces se afilió á la cofradía, y no sólo practica las mortificaciones y penitencias de la hermandad, sino que para que su mujer participe de ellas, cuando sale de la iglesia se va á su casa y le alumbrada cada paliza que le enciende el pelo.

Y así, santamente, se procura la gloria para él y su mujer, ítem más el mosto del tío.

¡Oh religión que tales bienes acarreas! Yo te bendigo...

Nos escribe el cura de Miguel-Esteban diciéndonos que efectivamente el año 1883 se encontraba el cementerio de aquel pueblo en estado bastante lastimoso, y que acordaron el alcalde, él y las personas más distinguidas de la población, salir á ver lo que se recogía para hacer otro más higiénico; que todo el vecindario se prestó... de palabra; pero llegó un día ¡día fatal! en que lo mandó llamar el alcalde y le dijo que habían pensado repartir cuatro mil reales en la contribución de consumos; que él se conformó y contribuyó con ciento veintiséis pesetas; que nos encontramos en el 89 y el cementerio sigue en estado deplorable; que él no sabe quién tiene esos cuatro mil reales que se le sacaron al pueblo, pero que se lava las manos en el asunto.

Hacemos constar todo esto con mucho gusto, para que se vea que estábamos bien informados al asegurar que se habían recaudado varias cantidades, y también para que el cura quede en el lugar que le corresponde.

Y ahora que allá se las entiendan el alcalde, el cura y los tontos que soltaron la mosca.

Desde que empezó la Cuaresma, todas las noches suben dos curas de la iglesia de San Jaime de Barcelona cada uno á un púlpito, y entablan unos diálogos que ellos llaman teológicos, pero que realidad son verdaderos sainetes. Pasillos para dos personas podrían llamarse, pero como los desempeñan presbíteros, no puede ser.

El espectáculo gusta al público, que se ríe bastante y se ahorra pagar para ver una piececita en cualquier teatro.

Noches pasadas unos cuantos concurrentes se entretuvieron en esparcir por el suelo fósforos fulminantes que, pisados por las beatas, estallaron, produciendo la consiguiente alarma y suspendiendo la representación.

Hemos vuelto á la Edad Media con sus loas y autos en las iglesias.

¿Hemos vuelto dije? Pues rectifico. Los católicos de hogaño están y han estado siempre en el mismo grado de cultura que los de entonces.

Estando trabajándose una misa un *póter* en la iglesia de la Virgen del Mar (Almería), se le acercó un caballero alemán, revólver en mano y dispuesto á darle un disgusto.

El oficiante, que es de la madera de cabecillas, esto es, valiente y sereno, se abrazó y luchó con él, dando tiempo á que algunos concurrentes le desarmaran.

Conducido á la sacristía y preguntado el motivo que tuviera para la agresión, se limitó á decir con la mayor calma sajona: ¡Cura! ¡Cura! ¡Cura!

Diré al caballero germánico que ese no es motivo suficiente para pegar un tiro á quien ejerza tan fea profesión; pero si lo hizo llevado de su fervor protestante, repetiré lo dicho una y mil veces:

Que todas las religiones son iguales para hacer asesinos fanáticos.

Compuesta la flor precedente, se me dice por persona verídica que el alemán en cuestión se hallaba falto de recursos; que aquella mañana había pedido limosna á tres curas sucesivamente, y como no lo obtuviese, proyectó y realizó un simulacro de asesinato ante el mayor público posible, para que por este delito lo condujesen á su país, donde, á pesar de ser una nación herética, hay menos hambre y más caridad que en la católica Almería.

Cada cosa en su lugar y la generosidad de los curas... en ninguna parte.

Según graves cronistas que tratan de este caso, hubo un *clerigorrote* que dijo en un sermón, con tono petulante, con trazas de payaso, desaforados gritos y hueca entonación:

«Tres enemigos tiene el alma, hermanos míos: mundo, demonio y carne, pésimos á cual más; huid sus tentaciones, de la oración servíos, burlad las asechanzas que tiende Satanás.»

Y cuentan que un maestro, que atónito escuchaba, encarándose al cura, le dijo: ¡Vive Dios! de esos tres enemigos que su merced hablaba, yo, desgraciadamente, sólo conozco dos.

El mundo y el demonio. La carne, señor cura, por más que lo procuro, no me tienta jamás; ni fría ni caliente, sazónada ni dura, visita en todo el año mi hueco estomacal.

También á Quintanar de la Orden le ha tocado su turno de misioneros. Tres nada menos, como tres alcornoques, usaron y abusaron del púlpito.

Repertorio, el de costumbre: la prensa impía y los masones.

Hubo también sus cuentecitos, sin olvidarse de aquel judío de marras á quien Cristo no pudo vencer ni á tres tirones.

Uno de los ensotanados, con tono grave y voz de sochantre aguardentoso, dijo:

«El que no venga á la misión está en pecado mortal, porque yo estoy aquí y no me lo explico; pues debiera estar en Toledo y esto es que es obra de la Virgen de la Piedad vuestra patrona.»

Aquí escupió y continuó su arenga de este modo:

«Gracia es el librar Dios á un pueblo de una sequía ó del cólera, pero es mayor gracia enviar tres misioneros.»

No dudo que será una gracia; pero maldita la ídem que les hace á los pueblos *agraciados* con semejante calamidad.



En la Algaba, pueblo inmediato á Sevilla, existía una imagen del Santo rey Fernando, muy estimada por aquellos vecinos.

Un día se le ocurrió al arzobispo Ceferino recogerla, según dicen, para ponerla en la capilla del cementerio hispalense, y al efecto envió dos individuos con una orden para incautarse de ella.

La orden fué cumplimentada á la sordina, sin que se apercibiese el vecindario; pero anda, que caro les salió. En cuanto se enteró, amotinóse, protestando del acto; atropelló al cura y al alcalde, é hizo que la iglesia quedase cerrada hasta que fuese restituida la imagen. Y no ha tenido otro remedio el gobernador que disponerlo así para evitar mayores males, y que le tientes otra vez el cuadro al pobre cura, víctima de su obediencia al superior jerárquico.

Insisto en mi afirmación. El mundo no será una balsa de aceite mientras no sean suprimidos los curas de todas las religiones.

Un curita, que, á pesar de haber rebuznado hace cuatro años, aun no tiene pesebre propio, en un viaje á Sevilla hizo amistad con una gaditana de veintiocho años, de mediano viso y uso; y tanto intimaron, que se la llevó á pasar con él una temporada en casa de sus padres.

Ausentóse ella; pero el día del santo de su amigo volvió al pueblo, enviándole un ramillete. Cuando se presentó á visitarle, la madre del novio, digo, del cura, la echó con cajas destempladas.

Después otro cura oficioso se propuso reconciliar al curita y la moza, citándolos á su casa, donde se solemnizaron las paces pimplando los tres buenamente.

Desde entonces la ella alterna en su amistad con el *páter* componedor y con el otro, á satisfacción de ambos, que son casi tan amigos como el joven Calá y el machucho Sánchez, ambos estimables clérigos de Morón y modelos de compañerismo.

Hace poco destituyó el obispo de Salamanca al párroco de Palacios Rubios.

No se por qué, ni me importa; pero, según parece, la destitución fué poco legal.

Días pasados volvió el *páter* al pueblo, donde aún tiene algunos intereses, y en la iglesia dió la lectura de un decreto del obispo, recomendando el cumplimiento de las obligaciones pecuniarias que imponen las cargas espirituales.

Creyeron algunos vecinos que aludía á una memoria pía, cuyas obligaciones no se cumplen, y la emprendieron con él, teniendo que salir de *naja* para librarse de la nube de palos y piedras que se le fué encima. Sus partidarios salieron á su defensa, armándose el gran tiberio.

Hay una bronca segura donde quiera que esté un cura.

El cabrero místico de Villajuán (Pontevedra) comercia en jabón, aceite y cera. Esta la recibe de Francia, y como es de clase inferior y él no paga contribución alguna, la vende más barata que los demás cereros.

El año pasado por Semana Santa anunció que no admitiría en el monumento más cera que la de su casa, y lo cumplió.

El mejor día habilita un confesonario para despacho al por mayor y menor, pues ya lo utiliza, según dicen, para recomendar sus géneros á los penitentes.

De modo que ya no falta mas que instalar en él las mercancías y poner un rotulito en esta ó parecida forma:

«Se limpian conciencias y se vende jabón, acaite y cera.»

La señora de un librepensador de Écija dió á luz dos fetos que sólo vivieron media hora.

Fué el padre al juzgado municipal á pedir licencia para enterrarlos en el apartado de disidentes, y se la dieron para el cementerio católico.

Protestó, pero fué en vano; acudió al juez de primera instancia, y lo mismo. ¿Qué hacer? dirigirse, como se dirigió, á los curas, pidiéndoles que rechazasen del cementerio católico aquellas criaturas hijas de un librepensador, y muertas, por voluntad de éste, sin el agua de socorro.

Así lo hicieron, y gracias á esta negativa pudo verificarse la inhumación en el cementerio civil.

Hay jueces más papistas que el Papa; esto es, más neos y más intransigentes que los curas, y á quienes hay que culpar de muchas cosas que pasan.

¡Oh tú, católica y cristiana Compostela, y qué ejemplos dan tus hijos los que adoran las cenizas de Santiago!

Un día es un cura simple, otro un buen canónigo

los que faltan á su deber; otro desaparecen cuartos que nadie sabe dónde van á morar; y por si esto fuera poco, ahora se trata nada menos que de un divorcio entre dos católicos.

¿Cuál es la causa?

Procuraré informarme, porque aun cuando muchas lenguas dicen que el marido, á pesar de ser católico, es un vago y vividor que se ha comido todos los bienes muebles é inmuebles de su mujer, no lo creo, porque un católico no es capaz de hacer nada de eso.

¡Si fuera un impío!...

Aconsejar á Leandro, el de Don Benito, que pague sus deudas, es perder el tiempo.

Tres veces ha sido llevado á los tribunales por un vecino á quien adeuda seis mil reales y como si no: ni Cristo le saca un cuarto.

Para pagar á sus ingleses se ha declarado insolvente; aunque no lo es para comerciar en paños, asociado con su hermano, perjudicando así á los tratables en pañería.

Estos, cansados de tener un competidor que no paga un céntimo á la Hacienda, le han denunciado y el investigador lo ha llamado al orden.

Pero que le quiten lo bailado, es decir, que le quiten los ochavos que se ha ahorrado á costa de la Hacienda, por no cumplir con su obligación los investigadores.

A Don Cleto Cerilla, *chupamomios* de Sanali-Bonzo:

Han corrido más de dos años, venerable *páter*, desde que una *barbiana* astuta, que no Magdalena arrepentida, por maquiavélico plan depositó en ti, *sigilo confessionis*, un dedal de plata, sobre cuya dorada greca campeaba una B, inicial de su nombre, un alfiler de oro para el pecho y otras friolerillas, á fin de que lo entregases á una tercera persona.

Como de *internis non judicat Ecclesia*, yo, aunque no Iglesia, sino descarriada oveja mística, no me permito sondear el fondo de tu intención, que supongo más blanco que tu oscura envoltura; pero ¿no te parece que ya va siendo tiempo de que cumplas el encargo que aceptaste, entregando ese depósito á quien pertenece?

Un fogoso predicador de Mahón demandó ante el juzgado á una señora á quien había prestado treinta duros sobre un objeto de arte valuado en cien.

Alegaba para esta determinación la imprescindible necesidad de dinero; pero en cuanto le ofrecieron la prenda garantía del préstamo y diez duros más, desapareció la necesidad y se llevó y retiene dicho objeto.

Esto no es usura, ni avaricia, ni cosa que lo valga: es sencillamente adquirir por veinte duros lo que vale ciento, aprovechando la necesidad de su dueño y apelando á todos los medios, los judiciales inclusive.

Días pasados iba un reverendo por la calle de Riera Baja (Barcelona), y le salió una fémina reclamándole á gritos veinticinco duros que le debía.

Tres ó cuatro veces intentó salir de *naja* el *páter*, y otras tantas le detuvo su implacable inglesa.

Una pareja del orden cortó el incidente, llevándose al sotana y su acreedora á la prevención, privando así á los curiosos de tan edificante y regocijado espectáculo.

¡Pero esos guardias!... No se puede con ellos. Cuando no llegan tarde llegan inoportunamente.

Aunque algo marchita, esta flor conserva aun cierta fragancia, y por eso la exhibo.

Celebrando un *parroquidermo* de Ciudad-Real (que no es el de Santiago por cierto) la fiesta de la Candelaria, llevaba una imagen del niño Jesús, é iba diciendo á los de su parroquia: «Mirad éste: es más bonito que vosotros.»

De pronto se encontró con una amiga íntima y le dijo: «¿Si tuvieras uno como éste!»

La aludida bajó la vista como diciendo: «hágase en mí, Señor, tu palabra.»

Ignoro si el verbo se habrá hecho carne; pero sospecho que sí.

Allá veremos.

Se han oído silbas grandes, mayores, máximas, las de Cánovas inclusive: pero como la propinada días atrás á unos carmelitas en Peñaranda de Bracamonte, ninguna.

Creyeron que todo el monte es orégano, esto es, que en todas partes se pueden decir las groserías que allí soltaron con el liberalismo y se llevaron chasco.

Al alcalde deben agradecerle haber sacado fresa

su oronda humanidad; que lo que es la intención de los vecinos era buena.

La de aumentar la orden carmelita, haciendo de cada fraile dos por lo menos.

¡Bien por ti, *curiana* de Carabias!

Me han dicho que el sermón que predicaste á los cofrades de la Encarnación de Aranda de Duero te valió treinta pesetillas.

¡Cuándo te caerá otra breva! Un lunch místico, un cuarto de lechazo, recibimiento con un pasacalle torero, ¡olé los maestros! y despedida también con murga.

Haces bien en aprovechar las ocasiones. ¡Y poco que te reirás con los *charpes* de muchos de esos cofrades liberales *enragés*, según dicen, pero lilas según tu criterio y el mío!

El ayuntamiento de Sevilla ha consignado en sus presupuestos una subvención de tres mil pesetas para los escolapios.

¡Pobrecitos! bien lo necesitan. Tan penosa situación es la suya, que hace poco más de un año gastaron dos millones de reales en comprar el solar del edificio que ocupan.

Sí, es preciso proteger á esos infelices y no á los maestros particulares, que están nadando en la abundancia, como lo prueba el que pagan la contribución de que están exentos los calasancios.

Dicen que Fray Ramón, el de Oviedo, es tan amigo de componerse, que su tocador parece el de una señorita.

Dicen que se pasa horas enteras mirándose al espejo, y entretenido en su tocado, da los grandes plantones á canónigos y capitulares.

Dicen que no hay en todo el obispado un cura que no desee perderle de vista...

Y yo digo que todo eso me tiene sin cuidado, y que allá se descuernen los de la coronilla pelada.

Un tal Sánchez Arévalo, que se chupa un empleo de oficial primero en el gobierno civil de Salamanca, ex librepensador, ex masón, martista, publica en el *Boletín Eclesiástico* una retractación de sus errores anticatólicos.

Lo bueno que tiene es que ni había sabido que existiese tan poderoso auxiliar del librepensamiento, ni los católicos notarán mayormente el nuevo refuerzo que se les ha entrado por las puertas.

Conque, abur, Sánchez, y así te sea tan eterna la nómina como la salvación que te preparas.

En el convento de Monjas de Alcandete se liaron de palabras mayores el sacris y un *sotanoide* llamado Vilches. Las madres jalearon el espectáculo con sus gritos, las beatas se arremolinaron, y hasta el monaguillo rompió á llorar como si hubiese perdido una propina. Por fin la abadesa zanjó el conflicto despidiendo al *páter*.

Arrogante sacristazo debe ser ese cuando despiden por él á su superior, después de habérsele subido á la coronilla.

Será más forzudo y útil que el *cucaracha*, para los trabajos de la comunidad.

El padre Conde, misoneador ambulante, plantó una cruz en un campo contiguo á la iglesia de Laredo.

Más útil hubiera sido plantar un pino ó un alcornoque, pero vamos al caso.

Después de la bendición, la besó; y como estaba recién pintada, sacó la jeta teñida, entre las risas de la concurrencia.

Era lo único que le faltaba para estar en su carácter de payaso.

Los *curianas* de Torrelavega celebraron el día de San José una *juerguecilla* más que mediana en la escuela católica.

Después de varios escarceos místico-oratorios, se arrancaron por jota y malagueñas, y hubo aquello de ¡olé, viva tu gracia sacerdotal y flamenca, tu alzacuello y tu coronilla, y hasta el ama que te zurce el balandrán!

En algo se han de entretener mis amados presbíteros para desquitarse de los disgustos que les dan las beatas viejas, feas é impertinentes.

Ha sido entregado al juzgado instructor de Vigo el celeberrimo *cucaracha* Perico Puig, autor de una estafa de 2.500 pesetas al banquero de aquella ciudad D. Manuel Barcena, sorprendido en Madrid en una casa *nonc santa*, fugado después de la cárcel y enchiquerado nuevamente por la guardia civil.



Es una alhaja el bendito y casto ministro del Señor. El le conserve largos años, pero entre rejas para que no se pierda.

Hablemos en confianza, acaparador Saturnino, el de Santa Colombia de Carabias.

¿En qué inviertes lo que cobras para conservación y aseo del templo? ¿Cuándo piensas siquiera blanquearlo? ¿Sabes cómo se llama esa figura retórica que consiste en cobrar lo que no se hace? ¿No? Pues consúltalo con cualquier teólogo, aunque sea con el alcalde del pueblo, que debe entender algo de eso por haber tenido sus aspiraciones sacerdotales.

Lo cual que las aficiones le duren, como lo prueba el haber enviado a los vecinos a trabajar gratis en separar un reguero de la iglesia y otras habilidades de monterilla injerto en sacris.

Para contrarrestar la influencia de la escuela laica de Alella han establecido allí otra los católicos, dirigida por cuatro beatas.

Tres son viejas fanes, perola otra es muy guapa y viable para ama de cura, si no se hubiesen anticipado dos caciques del pueblo, que la visitan y miran con ojos de besugo desgraciado.

Lo que deben hacer los fundadores de la escuela es encargar una remesa de sores por el estilo de esa, y verán entonces cómo aumenta el número de párvulos, superando con creces a los de la otra escuela.

Historia antigua explicada por misioneros modernos, pero cerriles.

Relinchando acerca de las ruinas de Pompeya, dijo uno en Santa Coloma de Queralt que hace mil setecientos años fué allí una misión, y como la recibieron mal, Dios en justo castigo hizo que se abriese un agujero en la montaña, y vomitando fuego, abrasase a todos los habitantes de la rebelde ciudad.

El ejemplo no resulta, porque la misma montaña (el Vesubio) ha vuelto a vomitar fuego varias veces, algunas de ellas cuando estaba plagada la comarca de iglesias y conventos.

Amigo Bandin; tú, que tan descansada y regalada vida te propinas, ¿qué me cuentas?

¿Sabes qué es de aquella beatona, bastante fea, que en una ocasión se puso furiosa porque un joven la dió un beso, y la grandísima... beata estaba en amores con un vicario de monjas? ¿No la conoces? Una que padece ataques de nervios, y cuando le dan (que es casi siempre que está un cura a su lado), no quiere que la atiendan sino un curita, que amorosamente la lleva en brazos a la cama?

Dime lo que sepas, pues me interesa mucho.

A estos curas de sus pecados se les escapa algunas veces sin querer cada verdad...

Estaba el de Castell de Aro (Gerona) en un entierro, y dijo, refiriéndose al difunto, mientras le soltaba los hisopazos:

—¿Ha muerto sin sacramentos y quiere respuestas? Pues todo esto que le echo es... (aquí la palabra sucia atribuida a Cambronne en la batalla de Waterloo).

Fué una grosería, pero al propio tiempo una gran verdad.

Unos misioneros que cayeron sobre Cheste (Valencia) a solicitud del parroquidermo, fueron recibidos con tan extraordinaria ovación de pitos, que tuvieron que refugiarse en una abadía.

Para tranquilizar los ánimos se presentó el alcalde, y sólo pudo conseguirlo con la promesa de hacer un cementerio civil.

Es la primera vez que, aun sin quererlo, las gentes de hábito aportan un beneficio a los pueblos que invaden.

El *coadjutorrezo* de Torrelavega se ha enredado a moralizar las Menegildas de la población.

—«Vosotras—les dijo el otro día—sois unas tales por cuales, que cuando compráis cebollas y os cuestan tres perras, decís a las amas que os han costado cuatro.»

En eso se diferencian de las amas de cura. Estas no sisan nunca a sus señores; al contrario, fomentan sus intereses como partícipes que son de todas las utilidades espirituales y materiales de la casa.

Porque no le aprontaban diez reales, el cura de Corgo tuvo varios días sin chapuzar una criatura hija de una soltera.

¿Y si entre tanto hubiese muerto? Pues hubiera ido al Limbo, sitio donde debe estar ese *clerichoto*, que no distingue las feligresas frígiles de las infri-

gilis, para ganar por la mano a los seglares en estos asuntos.

Con cuatro amas nada más se contenta el padre Castro, capellán de la Cabaña (Habana).

Pero, eso sí, cumple el precepto *si non caste caute*, y las tiene fuera de casa en una próxima al castillo del Príncipe; y así, a la sordina, se arregla con su santo serrallito.

Que le vayan a éste con que el mundo es un valle de lágrimas.

Me parece que es en San Tirso de Abres (Oviedo) donde hay un *sotana* que se rellena el tonel con mostagán puro, y se retira siempre de la botica a su domicilio trazando cada ese que vale un alfabeto.

Bien podía su amiga la boticaria darle cama donde reposar el jarabe que le propina. Si no el mejor día se rompe la crisma contra una piedra, y abur, padre de las almas y almacén de *pítmias*.

A un ciudadano de Vinaroz, que se hallaba enfermo, le hizo creer una embaucadora de oficio que su mujer le había embrujado; fué a su casa y en un santiamén la despachó para el otro barrio.

¿Qué extraño es que haya gentes que aún den crédito a tan estúpidas antiguallas, cuando, lejos de combatirlos los curas, las propagan y explotan?

El presbítero Chapí, promovedor de aquel escándalo de Villena de que nos ocupamos, no se llama Pepe, como por equivocación dijimos, sino Manolo.

Léase este nombre en vez de aquel, y la brutalidad es exactamente la misma en todos sus detalles.

## SERVICIO TELEGRÁFICO

Castro-Urdiales.—Cucaracha Mazzantini trepó barreira mística desafiando Motín y librepensadores.

—Desde ahí desafiará ese *maleta* incapaz de bajar a la arena del sentido común. Debería cortarse la coleta; pero ¡un demonio cortará!... En tal estima la tiene.

Torrelavega.—Llegaron trashumantes sospechosos. Propónense pasar aquí quince días. Personas sensatas alarmadas ¿qué hacer?

—Cerrar las bolsas y los oídos, atrancar las puertas y ponerlos al habla con la Guardia civil.

## PALOS Y PEDRADAS

Ha fallecido en el Escorial el que fué nuestro querido amigo y director D. Mariano Vela y Vergara, víctima de la penosa enfermedad que venía padeciendo hace bastantes años.

Joven aún y con gran fe en la República, a que siempre rindió culto, consagró su vida a la defensa de nuestros ideales, ya en *El Demócrata*, periódico que fundó en Almería, ya en *EL MOTIN*, cuya dirección aceptó en momentos difíciles.

Reciba su familia nuestro más sentido pésame por la gran pérdida que acaba de sufrir, y sirva el ejemplo de Vela de enseñanza a los que en esta larga peregrinación por el desierto de la monarquía sientan desfallecimientos que él jamás tuvo.

Nuestro correligionario D. Félix Asensio Hernández, dueño de la fonda de la Victoria en Medina del Campo, ha entregado al jefe de la estación una cartera con tres mil pesetas que un viajero llamado Burnay dejó olvidada en su establecimiento.

Lo mismo que hubiera sucedido si la hubiera dejado en casa de algún cura. Con la única diferencia de que no hubiera visto un céntimo.

No elogiamos el acto de nuestro correligionario, porque no vaya a incomodarse con nosotros, diciéndonos que no ha hecho mas que cumplir con su deber.

A no ser por la veracidad de quien nos lo asegura, no creeríamos que algunos que se precian de republicanos en Quintanar de la Orden, el presidente del comité progresista entre ellos, anduvieron hechos unos monaguillos jaleando las fiestas de los tres haraganes de sotana que han pastado por allí estos días.

¡Libertad y sacristía! ¡República y catolicismo! Eso es plagio del cura Santacruz.

## NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Hemos recibido el tomo 7.º de la *Jurisprudencia Administrativa*, colección de todas las resoluciones que en materia administrativa han sido publicadas en la *Gaceta* durante el año 1888, compiladas por la Redacción de la *Revista de los Tribunales*, que edita el Centro editorial de Góngora y dirige el Sr. D. Vicente Romero y Girón.

La obra se halla dividida en 27 partes, dentro de cada una de las cuales las resoluciones se hallan colocadas por orden cronológico, sistema de exposición que facilita mucho la consulta. Hé aquí el sumario: Administración general del Estado.—Administración

provincial.—Administración municipal.—Elecciones.—Deuda pública.—Contribuciones é impuestos.—Instrucción pública.—Beneficencia.—Sanidad.—Establecimientos penales.—Ferrocarriles.—Servicio militar.—Propiedad intelectual.—Propiedad industrial.—Funcionarios públicos.—Ejército y Armada.—Clases pasivas.—Contratos.—Bienes nacionales; Desamortización.—Aguas.—Minas.—Montes.—Obras públicas.—Puertos.—Carreteras.—Expropiación forzosa.—Procedimientos.

Esta obra está dedicada especialmente a los suscritores a dicha *Revista*, y ha sido remitido este tomo a todo suscriptor que está al día en su abono, así como a los que se suscriban por el año corriente, é igualmente se remitirá el de la *Criminal y Civil*. El precio de este tomo para la venta es el de cuatro pesetas en Madrid y cuatro pesetas cincuenta céntimos en provincias.

Dentro de pocos días pondrá también a la venta la misma Casa la 4.ª y 5.ª entrega de la edición comentada por Falcón del Código Civil, con la cual quedará terminado el tomo 2.º de la misma.

Hemos recibido los cuadernos 92 a 104 de la notable *Historia de España*, escrita por D. Miguel Morayta, que publica la casa editorial del Sr. D. Felipe González Rojas, calle de San Rafael, número 9, Barrio de Pozas, Madrid, al precio de dos reales cuaderno, y en los que termina el tomo 2.º y principia el 3.º.

También hemos recibido los cuadernos 43 a 52 del *Novísimo Bufón*, cuya obra, que tan gran éxito ha alcanzado, se reparte al precio de dos reales cuaderno.

La misma casa nos ha remitido los cuadernos 8 a 38 de la obra del inmortal Víctor Hugo, *Los Miserables*, que adornada con magníficos cromos publica, al precio de un real cuaderno.

Asimismo hemos recibido los cuadernos 1 a 5 de *Martín Gil*, y *Men Rodríguez de Sanabria*, obras primeras del que fué eminente y popularísimo escritor D. Manuel Fernández y González, adornada como las anteriores con elegantes cromos, las que se reparten bajo una misma cubierta al precio de un real cuaderno.

El lujo desplegado por la citada casa en la edición de las obras citadas explica la gran aceptación que siguen obteniendo.

*Brillantes Literarios, morales filosóficos y políticos.* Ejemplos Históricos sorprendentes. Coleccionados por E. F. M. Rixfea y Asobar.

Contiene esta obra, además de una selecta colección de ejemplos históricos, gran número de pensamientos, máximas y consejos útiles de más de mil autores de la antigüedad, modernos y contemporáneos.

Forma un tomo en 8.º mayor, de 240 páginas, y se vende al precio de dos pesetas cincuenta céntimos en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid, en la de Suárez, Jacometrezo 72, y en las demás principales.

*Ritual Escocés de los Grados Capitulares del cuarto al décimo octavo*, ó sea del Maestro Secreto al de Príncipe Rosacruz, por E. C. de Puga (Moreto). Cuaderno primero. Capitular grado 4.º—Maestro Secreto.

Este folleto se halla de venta en la Biblioteca del *Boletín Oficial del Sermo. Gr.º. O.º. Nacional de España*. Libertad, 27, Madrid.

*Debajo de unas faldas*, por Pasquín. Con este título se acaba de publicar una festiva narración, que forma un tomo en 8.º, y se vende a peseta en la administración editorial de E. Gutiérrez y Compañía, Corredora Baja 27, 3.º, Madrid, y en las principales librerías.

## RETRATO

DEL

## BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de *EL MOTIN* lo podrán obtener con la rebaja del veinticinco por ciento.

## NOVELAS DE EL MOTIN

OBRA NUEVA

## LA SOBRINA DEL PÁRROCO

POR

PEDRO J. SOLAS

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos a *EL MOTIN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.